

EDITORIAL:

EL BISTURÍ DE LA RAZÓN

En una era dominada por transformaciones vertiginosas, la universidad no puede permitirse, ahora más que nunca, el lujo de la pasividad. Evidenciamos en primera persona un momento trascendental en el que la irrupción masiva de la Inteligencia Artificial (IA) y la aceleración tecnológica, que hoy en día posee una mayor velocidad que la que nosotros poseemos para adaptarnos a estos cambios, están reconfigurando no solo los métodos de enseñanza y producción del conocimiento, sino el tejido mismo de nuestras dinámicas sociales y laborales. Frente a este panorama, surge una interrogante inevitable para la comunidad académica de la Universidad Mayor de San Andrés:

¿Seremos meros espectadores de este cambio o asumiremos el rol de vanguardia crítica que la historia nos exige?

Para comprender el desafío actual, me resulta útil hacer uso de una comparación médica. La tecnología, en sus vertientes más avanzadas como la IA, actúa de manera análoga a un bisturí de última generación. Es un instrumento dotado de una gran precisión, capaz de potenciar de forma exponencial nuestras capacidades de diagnóstico, análisis y resolución de problemas. Sin embargo, por muy sofisticado que resulte este instrumento, su eficacia y sentido dependen prácticamente por completo del criterio, la ética y la destreza del cirujano que lo porte. Sin la guía del pensamiento humano, un bisturí sigue siendo una herramienta inerte o, peor aún, un riesgo potencial. En el entorno educativo e investigativo, ese “cirujano” es el docente universitario.

La integración de la inteligencia artificial y las nuevas tecnologías en la educación superior no debe interpretarse como una amenaza de reemplazo, sino como una llamada a la humanización del aula y al fortalecimiento del rigor científico. Las máquinas pueden procesar volúmenes masivos de datos y automatizar patrones, pero son incapaces de replicar la empatía, el juicio ético, el sentido de justicia social y la capacidad de formular preguntas disruptivas, cada vez más escasas y consecuentemente más necesarias, hoy y siempre.

La labor del docente no consiste en rivalizar con la máquina en la acumulación de datos o en la velocidad de la memoria. Como bien reflexionaría en las ideas del divulgador científico Pere Estupinyà, **“la ciencia es, en el fondo, una de las formas más hermosas que tenemos los seres humanos de expresar nuestra curiosidad y de cuidar a los demás”**.

En este tiempo de algoritmos e hiperinformación, nuestra verdadera misión es cultivar el alma del pensamiento: enseñar a discernir la verdad en medio del ruido, encender la chispa de la duda razonable como origen del pensamiento crítico, empatizar con la vulnerabilidad ajena y recordar que ningún dato tiene sentido si no sirve para sanar o emancipar a nuestra sociedad. La tecnología puede entregarnos respuestas en segundos, pero solo el calor de la docencia humana puede enseñarnos a formular las preguntas correctas.

La producción científica de la UMSA no puede quedar confinada en las estanterías de las bibliotecas ni en repositorios digitales de acceso limitado. Bolivia, y por medio de ella, el mundo entero, enfrenta problemas estructurales complejos en materia de salud pública, infraestructura, sostenibilidad ambiental y desarrollo económico, entre otras tantas áreas, si no es que todas, que demandan respuestas científicas rigurosas y contextualizadas. Es así que, la universidad pública no debe de perder su espacio ya consolidado como el cerebro consultor del país, traduciendo la investigación en insumos concretos para el diseño de políticas públicas que mejoren la calidad de vida de nuestra población.

Concibo esta revista no como un monumento terminado, sino como un borrador abierto al debate y a la construcción colectiva. Las contribuciones que el lector encontrará en estas páginas abordan, desde distintas disciplinas y enfoques, el reto de pensar la ciencia y la tecnología no como fines en sí mismos, sino como herramientas al servicio del bienestar colectivo. Desde análisis sobre la transformación pedagógica en la era digital hasta propuestas de investigación aplicada a nuestra realidad local, este compendio refleja el compromiso de la docencia universitaria con la excelencia académica y la defensa de la autonomía mediante la producción intelectual.

Investigar y redactar no son tareas exclusivas de laboratorios distantes, sino que, empiezan en cada clase, en cada duda de un estudiante, o nuestra, y en cada problema que intentamos resolver desde nuestra disciplina. Les entregamos estas páginas con el deseo de que funcionen como un espejo y una chispa: un espejo donde reconozcamos el talento que ya existe en nuestras aulas, y una chispa que nos impulse a todos a seguir investigando, escribiendo y enseñando con renovada pasión. **Que este número sea solo la excusa para que en la próxima edición leamos la voz de muchos más colegas.**

Dr. Alex Jovaldo Thelos CHAMÁN GARCÍA
EDITOR EN JEFE
REVISTA FEDSIDUMSA EN ACCIÓN